HISTORIA Y FICCIÓN EN LA EMPRESA COLOMBINA

FÉLIX. J. RÍOS TORRES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

En nuestra comunicación vamos a analizar varios textos históricos y ficcionales en los que se nos habla de Cristobal Colón y su aventura americana. Todos ellos nos ayudarán a descubrir su mundo, a describirlo con cierta precisión. En ese proceso de análisis advertimos que no es posible distinguir formalmente el llamado *discurso real* del ficticio. Podemos analizar sus contenidos y aventurar una opinión en los casos más claros, en aquéllos en los que se nos advierte del carácter ficcional de lo que se nos cuenta. Incluso en esos discursos podríamos examinar críticamente los procedimientos que constituyen la ilusión referencial del texto, el sentido de realidad o verdad que preconiza, anotando la capacidad o la incompetencia constructiva del mismo. Pero de lo que no cabe duda es de que no hay ningún elemento textual, singularizado empíricamente, que nos permita diferenciar los textos históricos de los textos ficcionales. Como afirma Paul Ricoeur (1983:41), se da una identidad estructural entre historiografía y relato de ficción. Esta identidad reside en el carácter temporal de la experiencia humana, que se articula mediante la narratividad.(1)

Somos seres marcados por el paso del tiempo, que nos condiciona y determina. Nuestra visión de la realidad se vertebra a través de esa constatación, parece que nuestro cerebro explica el presente porque hubo un *antes* y habrá un *después*.

Martinez Bonati (1981) habla de la existencia de un sistema fundamental y ahistórico del

1 Ricoeur no rechaza el carácter científico de la historia pero afirma que ésta no puede romper todo vínculo con la capacidad básica que tenemos para seguir una historia y con las operaciones cognitivas de la comprensión narrativa:

" Mi tesis es ésta: la historia más alejada de la forma narrativa sigue estando vinculada a la comprensión narrativa por un vínculo de *derivación*, que se puede reconstruir paso a paso, punto por punto, mediante un método apropiado. Este método no proviene de la metodología de las ciencias históricas, sino de una reflexión de segundo grado sobre las condiciones últimas de inteligibilidad de una disciplina que, en virtud de su ambición científica, tiende a olvidar el vínculo de derivación que, sin embargo, sigue conservando tácitamente su especificidad de ciencia histórica." (1983:169)

discurso humano, un hablar natural que puede sufrir diversas transformaciones a la hora de su concreción personal en cada caso pero que tiene como rasgo definitorio la temporalidad, consustancial al ser humano, de la que estamos hablando.(2)

Este discurso se articula casi siempre mediante la modalidad narrativa que Hayden White (1987:17) considera un metacódigo, un universal humano que permite la representación significativa de la realidad. Llegaremos, pues, mediante el procedimiento narrativo a un conocimiento *ingenuo*, no formalizado pero indispensable para la comprensión de la realidad en su compleja conformación.

La mayor parte de los textos colombinos han llegado hasta nosotros a través de copias realizadas por fray Bartolomé de las Casas. No es posible, por lo tanto, hablar de la obra de Colón sin tener en cuenta esta circunstancia (manipulaciones lingüísticas, supresión de pasajes, añadidos del recopilador, etc.). Todos estos problemas han sido resueltos en su mayor parte por la crítica textual. No obstante, siempre quedan lagunas que nunca podremos resolver... ¿Qué hacer, entonces? Lo que se ha hecho hasta ahora, con mayor o menor fortuna; es decir, interpretar, deducir o imaginar las situaciones *reales* que vivió el Almirante en su periplo americano, contextualizándolas coherentemente.

Por otro lado, nos encontramos con un elemento decisivo en la configuración del mundo americano que lleva a cabo el Almirante. Colón descubre un mundo incógnito, desconocido no sólo en su geografía sino también en su flora y en su fauna. Para su exacta descripción intentará apoyarse en sus conocimientos librescos ya que cree encontrarse en las Indias. Esa realidad, sin embargo, lo desborda.(3)

Hemos estudiado únicamente el Diario del Primer Viaje -a través de la copia de Bartolomé de las Casas- y una carta autógrafa del descubridor en el que anuncia a los Reyes de España la buena nueva (Colón, 1992:95-226).

El análisis narratológico del Diario ya ha sido hecho (Ureta, 1992:1025-1032) por lo que nos centraremos en otras cuestiones. Solamente advertir que los dos narradores que aparecen en el discurso se corresponden con las dos figuras históricas responsables del documento: Bartolomé de las Casas (narrador 1) y Cristobal Colón (narrador 2).

El narrador-personaje (Colón) aparece al iniciarse la narración -justificación y texto del 3

---

2 Martínez-Bonati ejemplifica su idea con un diálogo en el que aparece el sistema básico del discurso y sus modificaciones más usuales en el lenguaje hablado cotidiano. En primer lugar analiza una voz que habla acerca de su propia experiencia:

> "Esta *coincidencia* de productor de la *voz*, *persona* que sostiene lo dicho, *lugar* y *tiempo* de la producción del discurso, sujeto de la *experiencia vivida* que se comunica, usuario habitual de las categorías o el *idiolecto* de la descripción, autor del *juicio* expresado y sujeto responsable del *acto* del lenguaje que determina la forma del discurso, define lo que podemos llamar un hablar *natural* o *fundamental*. Llamaremos a estos parámetros prelingüísticos (voz, persona que habla, lugar y tiempo del hablar, experiencia comunicada, categorías de la descripción, juicio expresado y acto ejecutado mediante el discurso) los *factores* del discurso." (1981:3)

3 Juan Gil, en la excelente introducción que preparó a la edición colombina que realizara su esposa, nos advierte de este hecho:

> "Colón descubre un mundo nuevo. Ahora bien, él no acepta la realidad de este mundo tal como le viene dada, sino que, como es natural, la acomoda a unos conocimientos previos y a un criterio propio, desde el que procede a su interpretación. Este enfoque subjetivo de la realidad se refleja de manera muy clara en algo tan elemental como las palabras con que describe lo que ve, o mejor dicho, lo que cree ver. Existe, en efecto, un claro desajuste entre la capacidad cognoscitiva y el mundo circundante, que tiene por consecuencia, según es sabido, que Colón oiga cantar el ruiseñor o vea mastines y branchetes en unas islas en las que jamás han existido." (Colón, 1992:43)

de Agosto- para enmudecer casi completamente hasta la fecha del descubrimiento. De las Casas deja hablar al Almirante en contadas ocasiones.(4)

A partir del 11 de octubre vuelve la primera persona. Son acontecimientos trascendentales que exigen el discurso directo, sin la mediación del recopilador. Éste así parece reconocerlo en el fragmento que transcribimos a continuación:

> "Esto que sigue son palabras formales del Almirante en su libro de su primera navegación y descubrimiento d'estas Indias. "Yo", dize él, "porque nos tuviesen (...)". Todas son palabras del Almirante." [:110-111]

Las *palabras del Almirante* se trascriben con fidelidad hasta el 25 de Octubre, momento en que reaparece la tercera persona para conducir la narración, con alguna pequeña interrupción -véanse, por ejemplo, los fragmentos en primera persona que aparecen el 27 de noviembre, o el 3, 11, 12, ó 16 de diciembre-, hasta el párrafo final del 15 de marzo, fecha en la que se cierra este Diario del Primer Viaje.

Es indudable que Bartolomé de las Casas tenía conciencia del papel que el destino le había asignado en el desarrollo de la empresa colombina. El religioso no puede limitarse a copiar el texto del Almirante porque está convencido de que los lectores de su obra necesitan la ayuda del comentarista.

Los Reyes de España, artífices políticos del proyecto que diseñó el Almirante, son los destinatarios directos del discurso. La importancia de la recepción de su mensaje es tan grande que Colón, cuando ve peligrar su vida, no duda en lanzar a las aguas un documento destinado a los Reyes Católicos en el que narra su hazaña.

> "(...) y porque, si se perdiese con aquella tormenta, los Reyes oviesen noticia de su viaje, tomó un pargamino y escrivió en él todo lo que pudo de todo lo que avía hallado, rogando mucho a quien lo hallase que lo llevase a los Reyes." [:207-208]

Esta carta se publica en 1493 y tiene un éxito inusitado, sus ediciones se multiplican en esos años finiseculares, ya que el descubrimiento de un nuevo mundo en las postrimerías del siglo XV despertó una gran expectación en toda Europa.

Vamos a detenernos, aunque sea brevemente, en esta carta. Se trata, como el Diario del Primer Viaje, de un discurso histórico articulado mediante la modalidad narrativa, inscrito en una secuencia temporal y espacial muy específica. Aquí la voz discursiva no cambia en ningún momento. Pertenece al narrador-personaje Cristobal Colón que escribe en primera persona dando cuenta y razón de su viaje a los Reyes. El molde genérico exige una gran capacidad de síntesis. La prosa del Almirante tiene una fuerza extraordinaria que surge, justamente, de esta circunstancia. En muy pocos párrafos tiene que condensar su grandiosa peripecia, tarea que realiza con

---

4 Allegamos algunos ejemplos de este hecho. Como se verá, el discurso directo aparece cuando se habla de las posibilidades de encontrar tierra o se invoca al Creador.

Domingo, 16 de Septiembre

"(...) todos juzgavan que estavan cerca de alguna isla, pero no de tierra firme, según el Almirante, que dize: "porque la tierra firme hago más adelante." [:101]

Lunes, 17 de Septiembre

"Vieron muchas toninas y los de la Niña mataron una. Dize aquí el Almirante que aquellas señales eran del Poniente "donde espero en aquel Alto Dios, en cuyas manos están todas las victorias, que muy presto nos dará tierra." [:102]

Lunes, 8 de Octubre

"Tuvieron la mar como el río de Sevilla. "Gracias a Dios", dize el Almirante." [:108]

aparente facilidad. No podemos olvidar que tiene una vital importancia para la continuidad de su empresa que se comprenda el mensaje que lanza al océano.

Las descripciones son desmesuradas, vistas desde la óptica europea, pero no podemos dudar de sus asertos. Se establece implícitamente un *contrato de veridicción* en los dos extremos del canal de comunicación (Greimas, 1979:432). Los receptores de la carta colombina -los Reyes y, por extensión, los lectores europeos- establecen este contrato mediante una *evidencia*: Colón escribe sobre un referente "real" que sólo él conoce.

> "(...) muchas sierras y montañas altíssimas, sin comparación de la isla de Tenerife, todas fermossísimas, de mil fechuras, y todas andábiles y llenas de árboles de mil maneras i altas, i parecen que llegan al cielo; (...) que los vi tan verdes y tan hermosos como son por Mayo en Spaña; (...) En ella ay pinares a maravilla e ay campiñas grandíssimas, e ay miel i de muchas maneras de aves y frutas muy diversas." [:221]

La imagen paradisíaca del nuevo mundo se torna idílica al hablar de los naturales de las islas:

> "(...) muestran tanto amor que darían los corazones, (...) Así todos, hombres como mugeres, después de haver el corazón seguro de nos, venían que non quedavan grande ni pequeño, y todos traían algo de comer y de bever, que daban con un amor maravilloso." [:222-223]
>
> "Las mugeres me parece que trabaxan más que los ombres. Ni he podido entender si tienen bienes propios, que me parecio ver que aquello que uno tenían todos hazían parte, en especial de las cosas comederas." [:224]

El narrador no deja que su discurso se desboque. Las maravillas de las tierras descubiertas se mantienen dentro de lo posible en el *mundo natural* que se conocía en aquella época. Las referencias extraordinarias son citas librescas que se admiten dejando claro que no han sido comprobadas. En otros casos menciona a los testigos del prodigio.

> "(...) me quedan de la parte del Poniente dos provinsias que io no he andado, la una de las cuales llaman Auan, adonde nasen la gente con cola." [:223]
>
> "En estas islas fasta aquí no he hallado ombres mostrudos, como muchos pensavan, (...) Así que monstruos no he hallado ni noticia, salvo de una isla que es Carib, la segunda a la entrada de las Indias, que es poblada de una iente que tienen en todas las islas por muy feroces, los cualles comen carne umana. (...)
>
> Otra isla me seguran mayor que la Española, en que las personas no tienen ningún cabello. En ésta ay oro sin cuento, y d'esta y de las otras traigo conmigo indios para testimonio." [:224-225]

El oro y las especias aparecen constantemente en el texto porque Colón quiere continuar con su empresa y necesita seguir contando con el apoyo de los Reyes Católicos. La forma más segura es garantizándoles el éxito económico del proyecto. ¿Pensó en los miles de europeos que leyeron su misiva? Sus palabras despertaron en el Viejo Continente una enorme curiosidad que, sin embargo, no produjo un flujo migratorio inmediato. La conquista y colonización del inmenso territorio americano fue muy compleja y ha generado un enorme caudal bibliográfico. Un estudio pormenorizado de ese asunto excede los límites de este trabajo.

Vamos a detenernos ahora en algunos escritos históricos elaborados en la segunda mitad de nuestro siglo para ejemplificar con ellos el problema que nos ocupa, esto es, las fronteras entre el discurso histórico y el ficcional y sus implicaciones pragmáticas.

En 1962 edita Carlos Sanz la famosa carta de Colón, acompañada de una *Historia del impreso y de su influencia en la Historia Universal*. El investigador inicia su estudio afirmando

la condición histórica del documento analizado. No se cuestiona en ningún momento la *verdad* colombina.(5)

Por otro lado, sus afirmaciones reflejan la opción ideológica que en esos momentos gobierna ilegítimamente España. El texto se interpreta de acuerdo con las posiciones del nacional- catolicismo triunfante. Al concluir su trabajo, que no desmerece gracias a su excelente y rigurosa documentación, el autor revela sus intenciones. El proyecto de Colón, que Sanz tiñe de espiritualidad, no ha sido alcanzado pese a los siglos transcurridos. La España franquista se ocupará de lograr esos objetivos.

> "Exactamente, lo que se proponía Colón al emprender su viaje hacia las Indias: establecer relaciones de tráfico y comercio con el Extremo Oriente, *y la conquista espiritual de los reinos del Gran Can.* (...) De otro modo no se explica la permanencia de España en Filipinas y la integración del Archipiélago en la gran familia occidental, que como poderoso baluarte de la Cristiandad se alza en el Extremo Oriente, y es frente adelantado de una contienda moral, que fatalmente se ha de resolver con la fusión de todos los hombres en una superior unidad de espíritu y destino." [:23-24]

Un discurso histórico elaborado, en principio, de forma neutra se va transformando mediante el proceso de figurativización, instaurando una imagen del mundo sesgada por la concepción ideológica y cultural que Sanz tiene de la realidad. Este proceso se realiza a través de la iconización que produce la ilusión referencial. La dictadura se identifica con la imagen cristiana, noble e idealizada, del Almirante Mayor de la Mar Océana.

Pero dejemos esa etapa histórica de nuestro país y detengámonos ahora en una fecha emblemática: el quinto centenario de la gesta colombina. Hemos seleccionado varios artículos de dos revistas muy conocidas de divulgación histórica para analizar las relaciones entre historia, ficción y la modalidad narrativa del discurso.

Arranz (1992) narra, en un artículo publicado en *Historia 16*, el primer viaje de Colón y en este caso, junto a la correcta utilización de los datos históricos, bulle una prosa rica en estilo e imaginación en la que se interpretan hechos y actitudes. Volvemos a la ilusión referencial de la que hablábamos al analizar el discurso de Sanz (1962) aunque sin las connotaciones ideológicas de éste.

> "Todo a punto ya, las naves prestas en el puerto de Palos, tensos los espíritus, así de los que se van como de los que se quedan, (...)" [:54]

> "Después de una nueva reunión con los Pinzones, donde quizá hubiera promesas, o informaciones comprometidas con tal de salvar este momento delicado, Colón obtuvo un último plazo de los capitanes de la *Pinta* y de la *Niña*: (...)" [:57]

> "(...) lo que realmente hace Colón al recorrer las Bahamas y después las Antillas es descubrir el trópico y cantarlo." [:58]

¿Es lícito el procedimiento estilístico empleado por Arranz en un artículo de divulgación

---

5 Así comienza Carlos Sanz (1962:15) su *Historia*:

"La CARTA DE COLÓN es el primer documento impreso referente a la Historia de América, puesto que se trata de su propio descubrimiento. En su corto número de páginas se manifiesta la realidad de un suceso extraordinario:

La mayor cosa después de la creación
del mundo, sacando la encarnación y
muerte del que lo crió...
(LÓPEZ DE GÓMARA: *Historia de Indias*.)"

histórica? ¿Sería adecuado en un trabajo más *académico*? ¿Existe deformación histórica al crear una imagen del mundo vivido por Colón que, lógicamente, no se ajusta a la realidad?

Julio Valdeón (1992) elabora un discurso histórico mediante el modo narrativo. Explica con detenimiento las circunstancias económicas y culturales que propiciaron la consecución de la idea colombina. La *cientificidad* de su escrito se basa en el proceso deductivo. El artículo concluye sin mayores problemas y el receptor aprecia la labor rigurosa y objetiva del historiador.

Otros trabajos desarrollan una metodología científica *stricto sensu*. Es el caso del doctor López-Ríos (1992), que nos detalla la alimentación americana y los problemas de desnutrición, deshidratación e intoxicación que padecieron los colonizadores. Lucena (1992) se esfuerza por establecer una cuidadosa tipología de las conquistas, singularizando varios elementos con la cursiva.

> "La *iniciativa* podía ser de caracter real o privado.(...)
>
> Por su *finalidad* las conquistas se hicieron para dominar un territorio (...)
>
> Por su *carácter jurídico* fueron legales o ilegales.(...)
>
> Por su *forma de actuación* las conquistas ocuparon totalmente el territorio indígena conquistado o sólo sus centros neurálgicos.(...)
>
> Por su *composición* las conquistas se hicieron con huestes españolas o hispanoindias.(...)
>
> El *tiempo* clasifica finalmente las conquistas en tempranas, intermedias y tardías." [:90-92]

¿Son estos acercamientos al descubrimiento y conquista de América más *científicos* que el estudio de Sanz o el de Arranz? ¿Nos hallamos ante un tipo de historiografía mucho más cercana a la *realidad* de los hechos? ¿El discurso narrativo oscurece o ilumina el conocimiento humano?

Busquemos otros textos que alumbren nuestras respuestas. La revista *Historia y vida* resume en su nombre los objetivos que se propone. La historia con minúsculas es retratada en sus páginas con la misma dignidad que la académica. No es extraño que la figura de Colón se recuerde a través de la historia de la vida de su amante (Obregón, 1992) o de las versiones cinematográficas que se han realizado de su arriesgada empresa (España, 1992 y Bernat, 1992). Uno de los articulistas hace ciertas afirmaciones preliminares que vienen al caso.

> "Por ello afirmamos ya de salida que la voluntad del historiador 'a la búsqueda de la objetividad perdida' radica en ofrecer al lector habitual de esta sección el más amplio abanico posible de enfoques mediante los cuales el cine 'ha imaginado' un período clave de la historia universal (...)" (Bernat, 1992:56)

¿Son estos acercamientos menos *fidedigos*, desde el punto de vista historiográfico, que los analizados en párrafos anteriores? ¿Los guía una ambición menos legítima?

Nos parece que no, pero no adelantemos acontecimientos. Debemos abordar, aún, un texto ficcional que se ocupa del mismo asunto, desde unos presupuestos artísticos que, en principio, estarían muy alejados de la ciencia histórica. Quizás no sea así. Como dice Lotman (1970:13),

> "El arte representa un generador magníficamente organizado de lenguajes de un tipo particular, los cuales prestan a la humanidad un servicio insustituible al abarcar uno de los aspectos más complejos y aún no del todo aclarados del conocimiento humano."

Roa Bastos publica su *Vigilia del Almirante* el año del centenario. En el prólogo, el autor nos confiesa que escribe una historia fingida desde los dos mundos, dado su mestizaje cultural.

Una historia en la que no tiene que ceñirse a los documentos históricos ni respetar las coordenadas espacio-temporales.(6)

Lo que se propone el escritor paraguayo es contarnos una historia de quinientos años, enmarcada en la figura de un ser humano transformado en mito. En esa historia aparecen descaradas anacronías que enriquecen el texto, estableciendo vínculos imposibles desde la *realidad* pero de gran eficacia para sus fines.

Habla el Almirante:

> "Sólo mirándolas del revés se ven bien las cosas de este mundo, diría después con gracia el Gracián." [:17]
> "Cinco siglos son demasiado cortos para saber si hemos llegado." [:19]
> "La inquina de palenses y portuenses contra mí subió al punto rojo de una rebelión fuenteovejuna." [:29]

A veces los datos son inexactos porque la anécdota histórica es falsa. Es el caso de la famosa erupción del Teide que Colón afirmó ver el 9 de agosto desde La Gomera. Hay constancia científica de que en esas fechas no se produjo tal acontecimiento. Sin embargo, el narrador heterodiegético de la novela utiliza esta referencia.

> "Al filo de esa misma medianoche, entre el 12 y el 13 de octubre, los tripulantes de las tres naves vieron del cielo un inmenso y maravilloso ramo de fuegos en la mar, lejos de ellos cuatro o cinco leguas. Lo que les confirmó el buen augurio que para ellos significó el gigantesco fuego de artificios con el que los saludó la erupción del Teide desde su nevada cumbre a su paso por Tenerife durante varias horas." [:291]

¿Tiene importancia para el conocimiento de la empresa colombina las inexactitudes, anacronías y demás elementos incongruentes que salpican la novela? ¿Qué sentido tiene en un texto artístico la fidelidad histórica?

Como nos advierte lúcidamente Gadamer, el problema reside en que no existe un método propio de las ciencias del espíritu. Existe un viejo deseo en las disciplinas humanísticas: alcanzar el conocimiento mediante el método de las ciencias naturales. Parece como si ese fuera, necesariamente, el patrón que debe guiar toda investigación que se precie. Nuestros estudios serían, pues, inferiores a los elaborados por las ciencias naturales puesto que no podemos aplicar eficazmente sus métodos.(7) Nada más lejos de la realidad.

Mediante el proceso narrativo, configuramos nuestro modelo de mundo que se construye a partir de distintos conceptos semióticos (*veridicción, figurativización, iconicidad, cultura*).

La consideración ficcional del discurso debe entenderse desde la intencionalidad (Darío Villanueva, 1991:115-130). Parece evidente que nos encontramos ante una categoría que se constituye pragmáticamente. La índole del receptor determina la condición de cada enunciado (historia o ficción). Solemos hacer esta diferenciación de manera inconsciente ya que hemos *naturalizado* algunas pautas de conducta que son, en su origen, culturales.

---

6 Tanto las coincidencias como las discordancias, los anacronismos, inexactitudes y transgresiones con relación a los textos canónicos, son deliberados pero no arbitrarios ni caprichosos. Para la ficción no hay textos establecidos." (Roa Bastos, 1992:12).

7 Gadamer afirma que no existe un método propio de las ciencias del espíritu. Éstas no se rigen por leyes naturales. Y, en cuanto a esa supuesta conciencia de *inferioridad*, añade:

> "Pero en realidad las ciencias del espíritu están muy lejos de sentirse simplemente inferiores a las ciencias naturales. En la herencia espiritual del clasicismo alemán desarrollaron más bien una orgullosa conciencia de ser los verdaderos administradores del humanismo." (1975:37)

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

ARRANZ MÁRQUEZ, Luis (1992), "El gran viaje de Colón". *Historia 16*, No.198, octubre 1992, 45-61.

BERNAT Y PONS, Alí (1992), "La historia 'imaginada': Cristóba Colón". *Historia y vida*, No.295, octubre 1992, 56-64.

COLÓN, Cristobal (1992), *Textos y documentos completos*, ed. de Consuelo Varela. *Nuevas cartas*, ed. de Juan Gil. Madrid: Alianza.

ESPAÑA, Rafael de (1992), "Colón y el cine". *Historia y vida*, No.295, octubre 1992, 47-55.

GADAMER, Hans-Georg (1975), *Verdad y Método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993.

GREIMAS, A. J.-COURTÉS, J. (1979), *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos, 1982.

LÓPEZ-RÍOS, Fernando (1992), "Alimentación y dieta en las navegaciones". *Historia 16*, No.198, octubre 1992, 62-68.

LOTMAN, Yuri M. (1970), *Estructura del texto artístico*. Madrid: Istmo, 1978.

LUCENA SALMORAL, Manuel (1992), "A la conquista del continente". *Historia 16*, No.198, octubre 1992, 89-104.

MARTINEZ BONATI, Félix (1981), "El sistema del discurso y la evolución de las formas narrativas". *Dispositio* (ESTUDIOS), Vol. V-VI, No. 15-16, 1-18.

OBREGÓN, Enrique de (1992), "Beatriz Enríquez, la amante de Cristobal Colón". *Historia y vida*, No.295, octubre 1992, 38-46.

RICOEUR, Paul (1983), *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987.

ROA BASTOS, Augusto (1992), *Vigilia del almirante*. Madrid: Alfaguara.

SANZ, Carlos (1962), *La Carta de Colón. Historia del Impreso y de su influencia en la Historia Universal*. Madrid: Gráficas Yagües, S.L.

URETA, Clara Angélica (1992), "Cristobal Colón y la construcción del otro en las Indias Occidentales". *Investigaciones Semióticas IV, Actas del IV Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica*. Sevilla 3-5 de diciembre de 1990, v.II, pp. 1025-1032. Madrid: Visor Libros.

VALDEÓN BARUQUE, Julio (1992), "España en vísperas del descubrimiento". *Historia 16*, No. 198, octubre 1992, 26-34.

VILLANUEVA, Darío (1991), *El polen de ideas*, Barcelona: PPU.

WHITE, Hayden (1987), *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós, 1992.